



De izquierda a derecha, Enrique Morón, Manuel Vilchez, Fernando de Villena, José Lupiáñez, Antonio Enrique y Antonio César Morón, en el Centro Artístico. PEPE MARÍN

Los 'diferentes' de la poesía siguen dando guerra 40 años después de su encuentro

IDEAL reúne a cinco de los autores del grupo, que suman 250 obras publicadas, y que siguen sin tener el eco público que su calidad les otorga

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. Lo suyo es reivindicar la diferencia, también entendida como una cierta forma de resistencia. Resistencia a las imposiciones de un sistema que, consideran, solo funciona bajo unos parámetros muy concretos, y cuyas servidumbres nunca estuvieron dispuestos a aceptar. La Poesía de la Diferencia –en un sentido amplio, la Literatura de la Diferencia– ha cumplido ya tres décadas desde su fundación 'oficial', aunque quienes integran esta corriente o grupo ya manifestaran sus postulados estéticos y comportamentales a mediados de los años 80, hace casi 40 años.

IDEAL ha reunido en el Centro Artístico y Literario a cinco de sus más conspicuos representantes: Enrique Morón –quien acudió acompañado por su hijo, Antonio

César–, Manuel Vilchez García de Garss, José Lupiáñez, Fernando de Villena y Antonio Enrique. Tres de ellos acaban de publicar unas completas antologías de su obra poética, con las editoriales Alhulia (Enrique), Baker Street (Villena) y Nazari (Morón). En este último caso, una mastodóntica recopilación de más de medio siglo de poemas, que supera ampliamente las 1.000 páginas. Es decir, aún hay quien 'se arriesga' a editarlos, a pesar de que no ocupen las portadas de los suplementos literarios o las críticas de sus libros no se cuenten por centenares. ¿Cuál es el secreto de que entre nuestros cinco protagonistas sumen 250 libros publicados? ¿Y de su longevidad expresiva y creativa?

Muchos hablan de la Diferencia como un grupo «indómito», y esa, quizá, pueda ser la razón de su ostracismo, aceptado pero no consentido. Desde sus primeros pasos, vinculados en Granada al Grupo Ánade, reunido en torno a la colección homónima que coordinaba José Lupiáñez, hasta hoy. Las reuniones de Sevilla, del Café Libertad de Madrid, y Córdoba,

consolidaron el movimiento. «Nunca pretendimos ser una escuela poética como tal», afirma José Lupiáñez. «Reivindicamos la libertad del creador frente a otras maneras más académicas de concebir el hecho poético, y sobre todo, maneras muy vinculadas al poder», tercia Fernando de Villena. La preterición que, comentan, han vivido desde entonces, se manifiesta, según Villena, en varios hechos claves: «Ninguno de nosotros ha leído nunca un

poema en la Facultad de Filosofía y Letras, y ninguno ha sido protagonista de un acto de presentación del Centro Andaluz de las Letras. ¿Cómo es eso posible, cuando he leído en Córdoba, Sevilla, Europa o América?».

«Somos francotiradores de las letras», comenta José Lupiáñez. «Mientras otros hacen política literaria, nosotros hacemos literatura apolítica. Mientras otros se dedican a dar conferencias y cobrar jugosamente por ellas, nosotros nos dedicamos a escribir,

a razón de uno o dos libros por año, como hormiguitas. Ahí está la diferencia, nunca mejor dicho», dice Villena. No hay que buscar, pues, un nexo común en este grupo, salvo la pasión coincidente por la libertad. El hecho definitorio es que no hay ningún hecho definitorio en sus obras. «Si tenemos un compromiso con la obra de arte, con el producto estético como tal. Una aplicación del oficio y de la tradición literaria frente

a la forma urbanita de entender el hecho literario. Para mí, es distintivo el respeto y el apego al trabajo de generaciones anteriores», comenta José Lupiáñez.

Docencia y creación

Sería imposible entender la evolución de la Diferencia sin prestar atención a la condición de docentes de sus integrantes. De ahí viene el respeto a lo pretérito, de un estudio concienzudo de lo ya escrito, de las obras maestras. Y de esa libertad económica que ofrece el ganarse el pan formando a las generaciones jóvenes viene también su libertad. «Hoy nadie puede vivir de la poesía», dice Enrique Morón. «O al menos de los libros que venden», aclara. «No estoy para estar pendiente de que me llamen de tal o cual sitio y me paguen cuatro perras gordas, para luego tener que rendir pletiesia», completa. «Gabriel Miró decía que la literatura nos da tanto, que pedirle dinero encima es una grosería», recuerda Fernando de Villena.

Manuel Vilchez ha sido uno de los últimos integrantes en llegar al grupo, como el propio Antonio César Morón, aunque este se dedique al teatro, o como el profesor y escritor José Antonio López Nevot, miembro 'fijo discontinuo'. «Lo que más me llamó la atención de sus postulados fue la independencia. No quiero que nadie me marque el paso. Fui amigo de juventud de algunos de quienes hoy controlan los premios literarios, o las giras de lecturas o presentaciones. Y prefiero no entrar en esa rueda de servidumbres que ayuda poco a la poesía», comenta Vilchez. «Lo que me interesa es que lo que escribo tenga calidad, no convertirme en un poeta político, de los que controlan el panorama desde la muerte de Franco».

Los integrantes de la Diferencia quieren dejar claro que no son «anti nada». Que defienden su creación como un acto libre. Pero que no se chupan el dedo, y que son libres para decir que cuando se cierra el paso a quienes legítimamente tienen derecho a mostrar su trabajo, quienes vetan las publicaciones de determinado autor dirigiendo colecciones creadas con dinero público, hacen, como dice Villena, «tráfico de influencias».

SUS OBRAS RECIENTES



ALJIBE DE HADES

Manuel Vilchez García de Garss. Granada, 2022.



LAS ESTACIONES DE LA EXISTENCIA

Fernando de Villena. Baker Street Ediciones. Granada, 2022.



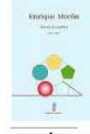
EL SIGLO TRANSPARENTE

Antonio Enrique. Ediciones Alhulia. Granada, 2022.



LAS FORMAS DEL ENIGMA

José Lupiáñez. Ediciones Carena. Barcelona, 2022.



POESÍA COMPLETA (1970-2021)

Enrique Morón. Editorial Nazari. Granada, 2022.

«Todos somos, sobre todo, escritores. Es algo que llevamos en la sangre, y no podemos ser otra cosa»

J. A. M.

GRANADA. Inasequibles al desaliento, los poetas de la Diferencia reivindican un 'fatum' profesional que muchos considerarían una maldición: «Todos somos, sobre todo, escritores. Es algo que llevamos en la sangre, y no podemos ser otra cosa», comen-

ta Fernando de Villena. La soledad, el paso del tiempo, el amor y el desamor, el paisaje y el palanaje, son elementos temáticos de sus obras. Para explicar su sentir poético, Antonio Enrique acuña una frase: «Hay quien se sirve del lenguaje para crear, y hay quien sirve al lenguaje. Nuestro objetivo prioritario es

la creación del lenguaje». «Creemos que la poesía debe tener su propio lenguaje, con sus propias figuras, no adaptar el lenguaje de la calle, o sí, pero respetando su ritmo, su música», afirma José Lupiáñez. En poesía cabe todo, y la Diferencia defiende su trayectoria y su lugar en el 'universo del verso'.



Los 'diferentes' en el Ateneo de Sevilla, en los años 80. IDEAL